



## **La historia de Omár o el valor del agua**

Érase una vez un hombre llamado Omár que vivía en el pequeño oasis de Izmír.

Izmír, como usted seguro que sabrá, es uno de los tantos oasis que se encuentran en la ruta de las caravanas, en su camino desde el este hacia Bagdad. Pequeño, pero de suficiente importancia como para permitir la preparación de la última y más importante etapa antes de entrar en la gran ciudad.

Al ser la última gran escala, permitía dar aviso que pronto se llegaría, averiguar los precios actuales en el mercado y dejar en el oasis los objetos ya innecesarios o que podrían recoger a la vuelta y organizar la mercancía para su venta.

A pesar de que no era el más cercano de los oasis a la capital, Omár recibía varias caravanas por mes, que venían a descansar, asearse y prepararse para el tan esperado fin de viaje. Era la última gran parada, antes de llegar a Bagdad.

Disculparéis el que háya olvidádo decíros que Omár trabajába pára su altéza el Sultán Solimán, me permitiréis que póngá mi máno derécha sóbre mi corazón, cáda vez que mencióne su sánto nómbre, como sígno de caríño y respéto al Sultán, tan querído, amádo y respetádo por tódos sus siérvos por el amór que siémpre había demostrádo por éellos.

Como os decía, el trabájo de Omár consistía en mantenér el oásis, preparádo pára las necesidádes de los caméllos y las de sus conductóres, proveérles de água, sítio pára bañárse, cobíjo y algún prodúcto frésco que las caravánas no disponían.

Hacia múchos años que Izmír había sído úno de los oásis más frecuentádos, debído a su belléza, sus frútos y la abundáncia y calidad del água, hásta que por algúna razón naturál, el único manantiál de água que existía en el oásis fué secándose póco a póco, por lo que la inménsa mayoría de las caravánas dejáron de visitárlo por la fálda no sólo de água, síno por la escaséz de palméras, higuéras y ótras plántas típicas de los oásis que dában comída, sómbra y frescúra duránte su estadía.



### **El oasis en su época de abundancia de agua**

No os he explicado que Omár vivía en este oasis con su esposa Rashída y su hijita Mára. Gracias a una sugerencia de su esposa, Omár consiguió el trabajo como guardián del oasis, con el compromiso de arreglarlo, canalizar la poca agua que había y cuidar de las caravanas. En compensación Omár recibía de cada persona y camello que venía al oasis, un pequeño pago, que le permitía vivir a él y a su familia.

Pero la verdadera razón por la cual se habían enamorado del lugar, interesándose en hacer de él un verdadero hogar para ellos y sus visitantes, permaneciendo en un sitio tan alejado y solitario, era que tanto Rashída como Omár compartían una gran pasión... el escuchar cuentos, leyendas e historias de tierras lejanas, en donde ellos nunca habían estado.

Permitidme que os lo explique.

Cuando las caravanas llegaban y después del revuelo creado, después de los interminables saludos, los hombres de las caravanas procedían a dar de beber y de comer a sus camellos, luego, la limpieza total del cuerpo, y a la hora sagrada, las oraciones. Al oscurecer, la cena y el té a la menta fresca que Rashida plantaba para ese momento. En ese instante era cuando después del primer sorbo de té, con las siempre amables frases sobre la buena calidad de la menta, el jefe de la caravana comenzaba a contar en detalle las anécdotas del viaje, unas veces eran pequeñas historias o leyendas escuchadas, otras eran los sucesos y percances ocurridos durante el viaje y otras, relatos de los sitios visitados, pero siempre sin excepción, narrados con amor.



### **Los camellos y sus guías, fuente de visitas e ingresos del oasis**

Después de la introducción de la historia, el jefe pasaba con un gesto, la palabra al miembro de la caravana que más habilidad tenía en contar historias o al que tenía relación con lo ocurrido, y siempre acontecía que la mejor aventura del viaje, la más original historia o la más peligrosa, daba pie a que en ese momento de la ruta, habían encontrado, comprado o cambiado, ese objeto especial que tanto estaban buscando para llevarles a sus amigos del oasis de Izmir: Rashida, Omár y Mára.

La pequeña Mára en brazos de Rashída, éra la que siémpre saltába ánte el gózo de los viajántes a recoger el regalo.

Por costúmbre, éra el más viéjo de los camelléros el que entregába el regalo a Mára escondiéndolo un póco pára disfrutár más del moménto.

Omár éra un hombre feliz, tódos los miémbros de las tréinta o cuarénta caravánas que con regularidad hacían los viájes, sabían la pasión que los dos tenían por las histórias. Ya éra cási obligádo, cuando se encontrában várias caravánas en rúta por los distántes púntos del múndo preguntárse... ¿ya tenéis la história pára Omár y Rashída? O ¿Qué história podemos contárles de éste bordádo de séda que hémos comprádo en Samarcánda, Catáy o Cipángo?

Los relátos siémpre tenían mágia, mistério, las mil y úna nóches de viájes acumuládas, permitían pulír y perfeccionár la história de tal manera, que sus amigos del oásis, siémpre escuchában la história, ya várias véces preparáda, contáda, repasáda, pulída y con las páusas perféctas y la entonación exácta.

Rashída y Omár habían ganádo el apréicio sincéro de los comerciántes, por el treméndo caríño que a su vez éellos les demostrában, por el inménso cuidádo y atenciones que les dedicában duránte su córta estáncia en el oásis y por el esfuérzo que hacían duránte las auséncias, pára preparárles el água, los frútos sécos, el pan, el té, y el cobíjo y cuando éra posíble cárne, léche y quéso de cábra.

Con ésta mézcla de apréicio y simpatía por ámbas pártes, el moménto mágico de ésa priméra nóche en el oásis éra: por tódos muy esperáda, y la espéra núnca fué defraudáda.

Después del regalo y la historia, el final de la noche llegaba cuando, con el brillo de la luna en lo alto, las sombras cubriéndolo todo y el fuego como foco de atención, Rashida bailaba una danza corta, sencilla y bien preparada, y al final cuando desaparecía entre los aplausos y risas, sobre la arena se iban desplegando las mantas, el fuego se iba apagando, y el encanto de esa noche quedaba para siempre grabado en el alma.



**Las apacibles noches en las jáimas**



**Las palmeras y sus dátiles, susténto en el desierto**

\* \* \*

Péro Rashida y Omár notában con tristéza que mes a mes, año tras año, el oasis éra más tierra y la tierra éra

más arena y la arena cada vez más seca. No había suficiente agua para que las palmeras y otros arbustos crearan una barrera a la arena y dieran algunos frutos. Los dátiles, los higos, los almendros eran cada vez más escasos y la hierba era casi imposible de encontrar, la menta fresca que Rashida cuidaba tanto, usaba gran cantidad de agua. Las cabras abundantes en otros tiempos, que proveían leche, quesos y carne, eran ya casi cosa del pasado.

Esta historia no tendría más interés ni os la habría comenzado a explicar si no fuese por lo que ocurrió a partir de ese momento y que ha sido la base de una historia por siglos y siglos contada.



\* \* \*

Un día, Omár como de costumbre estaba arreglando el oasis, cuando al mover unas piedras, notó que debajo de ellas, la arena estaba un poco húmeda, comprobó que no se hubiese derramado algún líquido en ese sitio y al ver que no, comenzó a escarbar. Notó que muy poco a poco pero sin lugar a dudas, había más humedad de lo normal en ese lado del oasis.

Con la ayuda de Rashida, un par de ancianos y un hombre herido, que esperaban la próxima caravana para salir del oasis, lograron extraer la primera gota de agua. Durante días siguieron la veta de agua, viendo qué dirección seguía la arena más húmeda.

Labór árdua al comienzo pero cuando lograron conseguir un pequeñísimo flujo constante, la misma agua les abría el camino, agua por aquí, gotas por allá, días y noches pasaron observando, limpiando, encauzando el agua hasta que ya sin lugar a dudas, pudieron ver que tenían un manantial, el agua manaba de las piedras, el agua corría, se secaba, volvía a salir, adelantaba, se retorcía por el camino que le preparaban.

¿Habrá suficiente caudal para llegar al embalse?

¿Conseguirá suficiente nivel para que pueda pasar ese montículo?

¿Se secará con el sol de mediodía?

¿Tendrá suficiente agua el manantial para no agotarse en el verano?

Los días que tardó el agua en llegar a la alberca fueron mágicos, cada paso adelantado, cada tramo de acéquia añadida era un logro que se celebraba.

¡Ah!, Cuán difícil es que el agua de un paso adelante, cuando hay millones de granos de arena



sediéntos, que ántes de dejár-la pasár, le cóbran su párt-e.

La primé-ra gó-ta que debía llegár al aljibe fué esperá-da con un siléncio absoluto, el últ-imo trá-mo fué interminá-ble, Má-ra pá-ra ayudár al á-gua a hacér más rá-pido el camí-no, con su dé-do lo humedecía; Má-ra no há-gas trá-mpas le decía Omár sonriéndo, el á-gua habrá llegá-do sin lugár a dú-das, cuando la primé-ra gó-ta allí cá-iga. El soní-do que hí-zo é-sa gó-ta al caér en el depó-sito sonó como ú-na cascá-da.

Tó-da el á-gua que há-sta é-se momé-nto habían probá-do no valía, é-ra la que caía en el aljibe la que contá-ba.

Los ancí-anos al probár-la, dijé-ron que é-ra el á-gua más frés-ca y cristalí-na que jamás había saboreá-do.

Má-ra se pú-so el dé-do en la bó-ca con las primé-ras gó-tas y Rashí-da tomó un cué-nclo llé-no de á-gua y regó con é-lla su mé-nta y sus plánt-as.

Omár se reía, Rashí-da é-ra feliz, muy feliz.

\* \* \*

Pasá-ron los dí-as y Rashí-da le recordó a Omár que trabajá-ban pá-ra el Sultán Solimán... Su Señór (permití-dme ú-na vez más al mencionár su sá-nto nó-mbre, que póng-a la má-no deré-cha só-bre mi cora-zón en seña-l de carí-ño y respé-to) y que é-ra su obligací-on informár-le de cualquí-er notí-cia o cá-mbio que fué-se importá-nte.

Tié-nes razón amá-da mía, dé-bo ir a presentár-me á-nte él, llevá-ndole un pó-co de é-sa á-gua, pá-ra que sé-pa que en é-ste, su oás-is de Izmír vuélve a habér mú-cha á-gua, pá-ra que sé-pa que pué-de enviár si lo desé-a más caravá-nas, mensajé-ros reá-les, pequé-ñas patrú-llas,

sabiendo que serán bien atendidos y mejor acomodados. Y si Alá lo permite, el año que viene, habrá más cabras.

Durante los días siguientes, preparó con cuidado su viaje, la mañana de su salida, cogió agua recién salida del manantial y llenó con ella, una preciosa botella de vidrio, regalo muy apreciado, que le trajo desde el lejano Egipto una caravana.

Omár nunca había visto una ciudad, pero después de tantos relatos y explicaciones se sabía de memoria los caminos a tomar.

Hizo pocas paradas, las indispensables para hacer descansar y alimentar a su camello. A pesar de ello tardó casi una semana en llegar a Bagdad.

La belleza de las vistas de la ciudad en la distancia fueron breves ya que Omár quería llegar rápido, para hablar con su amo el Sultán...



**Las murallas externas**

Al atardecer llegó frente a las puertas de la primera muralla, la cual pudo atravesar con facilidad ya que era

la usáda por los comerciántes, agricultóres y géntes del púeblo.

Al llegar a la segunda muralla, los guardias lo pararon, pero debido a su larga explicación, a su simpatía y a la vehemencia del tema a tratar, lo dejaron pasar con una sonrisa.

Al frente de la tercera muralla y en la puerta del palacio, Omár se topó con dos enormes guardianes, los cuales le impidieron el paso y ni se molestaron en contestarle.



Omár al ver que no podía pasar, se plantó al lado de la puerta y durante toda la noche, les explicó una y otra vez a los inmutables guardianes, la importancia de su misión y la necesidad de hablar con su amo el Sultán. Cambios de guardia, otra vez nuevas explicaciones, hasta los primeros albos de la mañana.

Tantas veces repitió Omár su historia y con tanta vehemencia, que ¡oh! Casualidad, ocurrió que el Gran Visir pasó cerca de la muralla y el jefe de guardia, que

había escuchádo repetidas véces désde el interiór las explicaciónés, se lo contó.

Éste a su vez, prestó atención y dándose cuenta del interés de la história ordenó que hiciésen pasár a Omár hásta que él diése nuéva órden.

Cuando el sol comenzába a borrar las sómbras en las murállas, el Gran Visír se presentó como de costúmbre en la sála de audiéncias en donde dos véces por día, su majestád el Sultán, escuchába a sus súbditos e impartía justícia.

El Visír, hómbré muy influyénte y que gozába de la amistád y confiánza del Gran Sultán, le comentó que deseába que escuchára a un súbdito con úna história de lo más curiósa.

Úna vez los témas más importántes del día fuéron abordádos y resuélto, el Gran Visír ordenó que Omár se acercára a la sála de audiéncias.

Al ser las últimas hóras de la mañána, ya pócas persónas quedában en el recinto y después de úna indicación del Visír, Omár más pálido que la lúa lléna, explicó con pasión, lo que a Bagdád le traía.

Habló del águá, del águá y del águá de su oásis, de su labór cotidiána, de la nuéva fuénte, de su familiá, de los caméllos y las caravánas, y de los cuéntos y de las lárgas veládas.

Usó pára explicárlo el mismo sistéma que usában los camelléros, sacándo la história de las profundidádes del álma.

Al prolongárse la explicación de Omár más de los escáso segúndo que úna audiéncia otórga, algúno de los presénte se acercáron más, pára interesárse por lo

que ésta persona a todas luces de estamento muy bajo, contaba.

Al ver la sonrisa del Visir siempre al lado del Sultán, hasta los sirvientes buscaban una excusa para acercarse a escuchar lo que allí se contaba.

El silencio, y la atención que el Sultán prestaba a la historia, hizo que el habitual murmullo de comentarios, consultas, pasos, toses... al instante cesaran... hasta las moscas dejaron de volar para ver que es lo que allí pasaba.

Cuando Omár terminó; con la mirada muy baja, se acercó a los pies del Sultán y dejó allí la botella que con tanto cariño guardaba.

El Sultán, la miró un instante y le preguntó, ¿qué habéis visto de nuestra ciudad?

Nada, Majestad, es la primera vez que visito una ciudad y llegué anoche a la puesta del sol y he permanecido al pie de vuestra muralla hasta que me ha sido permitida la entrada.

—¿Habéis comido o bebido algo?

—Solo lo que del oasis he traído.

—Guardias... llevaos a este hombre donde no pueda ver nada, ni hablar con nadie, dádle de comer y de beber, pero nada de agua, me lo traeréis a la puesta del sol y sobre todo, con él, ni una sola palabra.

El barullo fue monumental, cuando el Sultán abandonó la sala, los comentarios eran de sorpresa y enfado total... ¿Cómo es posible que el Gran Sultán trate así a un súbdito tan leal? ¿Cómo es posible que lo encierre, en vez de agradecerle sus esfuerzos? La

mínima cortesía indicába que se le debía ofrecér posáda y águá, los presétes comenzáron a abandonár con rapidéz la sála y se fuéron parándo a contárle lo sucedído a tódos los que a su páso encontrában.

La notíciá corrió por la ciudád como el fuégo en un cámpo de pája.

Las críticás... éran notábles... por el caríño que se esperába que su Sultán tuviése con cualquiér súbdito, por la sencilléz del encargádo del oásis y de la belléza y encánto de la históriá explicáda.

Los guárdias que tántas véces habían escuchádo la históriá, al repetírla; fuéron los héroes de la jórnaða.

\* \* \*

A la hóra de la audiéncia de la tárde, la multitud entró en la sála pasándo los puéstos de guárdia sin que a tánta génte éellos pudiésen detener, los soldádos que llegáron moméntos más tárde, sólo pudiéron hacér úna barréra alrededór del Sultán por si fuéra menestér.

Las hóras fuéron pasándo, jéques, y embajadóres presentáron sus respéto, misiones diplomáticas fuéron despachádas, péro de Omár, ni las móscas, ahóra muy aténtas sabían náda.

Murmúllos lejános que se íban aproximándo, demostrában que el motivo por el cuál tódos estában allí, al fin había sído llamádo.

Úna vez más en preséncia del Gran Sultán, Omár se arrodilló esperándo su suérte.

El silencio, totál.

—¿Si te pidiéramos que me contásemos una historia, cómo la que contáis en el oasis sobre esta ciudad, que me dirías?

—Gran Señor, poco podría contaros de una ciudad que no he visitado, a menos que me pidáis, que la invente.

—Si te ordeno que vuelvas a tu oasis a continuar tu labor, que me pedirías.

—Solo vuestro permiso.

—¿Cuál es el agua más fresca que jamás hayas probado?

—La del oasis de Izmír mi Señor, sin lugar a dudas.

—Cuando vuelvas a tu oasis, ¿qué historia alegre contarás a tu esposa y a tu hija?

Omár baja la vista y no responde.

Te ordeno pues que, vuelvas a Izmír al instante, una patrulla te acompañará un día de camino. No te detengas, ni vuelvas atrás, ni hables con nadie. Y prepárate como siempre el oasis, hasta que recibas mis ordenanzas.

Silencio.

Cuando Omár salió de la sala, el Sultán, cómo cuando anunciaba grandes acontecimientos... exclamó.

—Gran Visir, ordena a tu guardia que acompañe a Omár por el mismo camino por el que llegó hasta aquí, esta misma noche, que la luz del día le coga lejos de Bagdad.

Píde a tus guárdias que bájo ningún concépto déjen a mi súbdito desviárse de ésa rúta, que no le háblen, ni le permítan hablár ni detenérse hásta que se encuentre bién léjos de Bagdád, que no véa, ni óiga, ni sospéche que aquí en Bagdád tenemos la mejór água. Que cáda fuente de ésta ciudad saciaría diéz de sus oásis, péro que la belléza de nuéstrs ríos, embálses, aljíbes y acéquias, no tiéne comparación con el amór de mi súbdito hácia su tesóro, el água del desiérto. Que no quiéro que úna persóna que áma tánto lo que tiéne, piénsese que no aprécio lo que me ha traído, que pára mí tiéne más valór su botélla, que mil tinájas y cién fuentes.

***Por éllo, deséo que piénsese lo que es ciérto,  
que en Izmír todos tenemos un tesoro: el água,  
que yo tengo un fiél guardián,  
las caravánas a un amigo  
y a mí, su gésto me ha llegádo al álma.***

La génte abandonó la sála, éntre alégre y apenáda... Omár no había vísto el água de Bagdád, ni tomádo el báño en la mañána, ni escuchádo sus cascádas, ni le habían contádo algúna história pára llevár a su amáda...

Péro tampóco había sído humilládo por su botélla de água.

\* \* \*

Van pasádo los meses de torméntas... las caravánas en ésta época no viénen y a pesár de éllo Omár y Rashída, tiénen más trabájo que núnca, la aréna sepúlta água y árboles, el viénto rómpe rámas y cobíjos y bórra los camínos.

Un día sin esperárla, lléga la priméra caravána de la temporáda, la de un buén amigo, que por priméra vez, viéne acompañáda de soldádos, y por la indumentária y



póрте de las persónas que la acompañan, de gran importáncia.

Según parece se dirígen al lejáno Omán.

Éllos ya tíenen el oásis lísto, pára atender la siémpre esperáda, priméра caravána.

Los dos sáben cuán importánte es ésta priméра visíta, ya que de élla depende que la misma caravána a su vuélta, vuélva a Izmír, y que duránte su trayécto, cuando se encuentre con las ótras caravánas que están de retórno, las ánimen a visitár su oásis.

Tódo ocurre cómo de costúmbre, cuidádo de los animáles, limpiéza corporál, oraciones...

Sin embárgo Rashída cómo mujér, nóta ciérta discreción y «escurrimiécto» cuando trata de hablár con los diferéctes miémbros de la caravána, supúso que éra a cáusa de la preséncia de soldádos y de un misterióso personáje que se había hécho póco visíble.

Ésa nóche como siémpre, después de la céna, bájo las palméras y alrededor del fuégo, el desinterés y la indiferéncia mostráda duránte el día, se conviérte, en cási exaltación cuando el jéfe de la caravána comenzó a hablár.

Háce únas semánas, en nuéstro pequeño púeblo cérca de Bagdád, habíamos comenzádo a preparár como siémpre, tódo lo necesário pára éste viáje; Animáles, equípos, enséres, mercancías con que comerciár, comída, água y cobíjos, trabájo árduo que nos impidió duránte várias semánas estár al tánto de lo que ocurría en Bagdád.

Cuando úna vez iniciámos nuéstro viáje y pasámos delante de las murállas exterióres de la gran ciudád, los

guardias nos preguntaron ¿hacia dónde nos dirigíamos y por qué camino?

Se lo indicamos y nos pidieron que antes de continuar nuestra ruta, el Gran Visir deseaba hablar con el responsable de la caravana.

La inmensa preocupación que demostré, por el problema en que podía estar metido, me fue reducida, cuando el jefe de guardia me explicó que era cosa de un par de horas y que si lo deseaba podía permitir que mi caravana se adelantara para no perder camino.

Ordené a la caravana proseguir y me presente ante el Gran Visir.

Desearía pedirte me explicó, que ya que te diriges hacia el Oasis de Izmir, permítas que una patrulla de soldados que ya están preparados, te acompañe, ya que deben llevar al oasis a una persona importante, veinte camellos con carga, unos presentes y un mensaje.

Accedí con alivio, y tras esperar unas cuantas horas hasta todos los miembros de la expedición que se organizaron, iniciamos el camino hasta aquí.

El jefe de la caravana se acercó al que debía ser por su porte, un gran personaje y recibió de él un documento.

Después de una semana de viaje, cumplo lo que me ha sido encargado al entregarte Omar, este mensaje, y las ocho cabras y dos pequeños cabritos que nos han sido muy difícil esconder durante toda la tarde.



### **El regalo del Sultán**

Omár, con Rashída a su lado, aceptó temblando el pergamino lacrado, que el jefe de la caravana le entregaba.

El jefe no se movió de su lado hasta que Omár rompió el lacre.

Al ver la primera duda de Omár y sabiendo su escasa capacidad para leer; doblando la rodilla, le tomó el pergamino y a su lado leyó.

***A mi súbdito y fiel sirviente Omár:***

***Yo, Solimán, amo y señor del Oásis de Izmír.***

***Deséo canalizar las aguas que hay en el oásis, para que en el plazo de un año, si hay suficiente agua, sea parada importante de todas las caravanas que desde el éste, se acercan a Bagdad.***

***Pido que se preste la mayor ayuda a Taríp, mi fiel constructor de palacio, para que comience el***

**estúdio y ejecución de dicha obra a la cuál según mis órdenes, deberá dar la máxima importancia.**

**Ordéno a Omár mi súbdito, que al final de la obra, venga a Bagdad con su esposa e hija, como mi invitado a palacio, a informarme y contarme, en la primera noche de su estancia, sobre el agua, la comida y las caravanas, y yo, si me lo permite, le enseñaré nuestros baños, fuentes y cascadas.**

**Envío además, varias cabras como muestra de la confianza que tengo, en que habrá suficiente hierba y agua, la más pequeña de las cabritas, la blanca, es para la pequeña Mára.**

Mára intentó levantarse, pero fue sujeta con cariño por su madre, ante el reír de todos los presentes.

**Por último, devuelvo al Oásis, la botella que se me entregó con el mayor tesoro de un desierto, ahora llena con el mayor de los tesoros de mi palacio, perfume de Azahar, para que la primera noche de la llegada de cada caravana y antes de la gran velada, se abra para delite de los que durante tanto tiempo han estado ausentes de nuestra patria.**

**Pido al jefe de la caravana que como es costumbre, explique una historia que haya oído, y que sea a partir de este momento, el contar una historia por cada caravana que llegue, parte de la primera velada.**

### **Yo, Solimán El Magnífico**

El jefe de la caravana, sacó de una bolsa, la botella que Omár había llevado a Bagdad, la abrió un instante cerca del fuego, y cuando vio que Rashida al recibir el aroma, se cubría los ojos para sentir con más intensidad el perfume, volvió a su sitio en el círculo y como tantas

ótras véces había hécho, tomó un sórbo de té y comenzó.

Quiéro ésta nóche explicár la extraordinária história de úna botélla de água que se convirtió en perfúme de azahár y de los divérsos incidéntes que ocurriéron durante ése tiémpo pára que tal prodígio aconteciése.

Érase úna vez un hómbré llamádo Omár que vivía con su espósa Rashída y su hijíta Mára en el pequéño Oásis de Izmír...

\* \* \*

**FIN**

## **París - Omán**

**Inspirádo al leér en «El Instituto del Mundo Árabe» de París, úna explicación de úna fóto. No recuérdó si lo que me interesó fué lo importánte que es el dárle el valór que tiéne al água, o dárle importáncia a las cósas que pára ótras persónas tiénen múcho valór.**

**Áños después, averigüé que lo que había leído éra párté de un cuénto muy antiguo y de autór desconocido «El água del paraíso».**

\* \* \*

**Por Emílio Vilaró**

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

**Mi blog literario**

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Más de cien cuentos, reláto, ensáyo, recéto y novéto en:**

[www.evilfoto.eu](http://www.evilfoto.eu)

**Comentáto a:**

[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

**Nóta del Autor:**

—Éste reláto es páte de la novela América Vírgen, la puede descargar completa y de forma gratuita en nuestra página Web.

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_n01.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n01.htm)

—Éste reláto es páte de la novela El Réino·Universál, la puede descargar completa y de forma gratuita en nuestra página Web.

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_n02.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_n02.htm)

—Ésta obra está tildáda, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas, podemos asegurar, que su lectura, (sálvo las

priméras páginas), es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciaci3n a la habitúal.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de f3rma automática? y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér éste documénto:

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)

**Modificaci3nes a 1006w:**

**2011-08-26, 2012-06-30, 2012-12-31, 2014-01-08,  
2014-05-15, 2014-06-24, 2014-08-18, 2015-01-17,  
2015-02-22, 2015-03-22, 2017-06-27, 2017-10-19,  
2018-01-01**